

La historiografía en la comunidad multiétnica: el caso de Yugoslavia

Trivo Indjié

En la desintegración de Yugoslavia –la llamada segunda Yugoslavia, constituida después de la Segunda Guerra Mundial y disgregada en el año 1990-1991 tras la secesión violenta de sus unidades federales, en primer término Eslovenia y Croacia-, entre los factores del país también la historiografía desempeñó un papel importante, como preparativo intelectual. Tanto por lo que callaba, cuanto por lo que publicaba. El ejemplo más patente es el caso de Franjo Tudjman, presidente del actual Estado de Croacia, ex general del ejército titista e historiador por vocación. Formado profesionalmente en el marco del Instituto de Historia del Movimiento Obrero, en Zagreb, en el espíritu de la ortodoxia marxista; él se convierte a fines de los años sesenta en protagonista radical de la historiografía nacionalista croata, y políticamente se adhiere al movimiento separatista y antiyugoslavo de Croacia. La ya comprobada experiencia de que los intelectuales de disciplinas humanísticas –sobre todo los lingüistas, escritores e historiadores- figuran entre los primeros instigadores de todo nacionalismo, se verificó también en Croacia a mediados de los sesenta. Primero los lingüistas –Jonke, Brzonvić, Ivić- proclamaron al croata idioma independiente, demostrando que no tenía nada de común con el que hasta entonces fuera un solo idioma el servocroata –lengua que en los países sudestros hablan los serbios, croatas, montenegrinos y musulmanes de Bosnia y Hercegovina-. El año de 1967 estos intelectuales nacionalistas sus-

criben *La Declaración sobre el nombre y posición del idioma literario croata*, la cual antecede a la aparición del movimiento político separatista de 1968-1971 conocido como «El movimiento masivo» -**Maspok**- o «La Primavera croata». El objetivo era separarse de Yugoslavia y crear un Estado croata independiente. En ello toma parte activa cierto número de historiadores croatas, entre ellos Franjo Tudjman. Nace la historiografía nacionalista contemporánea -Tudjman, Boban, Banac, Gross, Valentić, Aralica, Lerotić, Hilandáić, Tomac, Karaman, V. Ostric, Cepo, etc.- con sus temas preferidos, ante todo la comprobación de la continuidad estatal croata y la insistencia en el llamado principio de los «fueros históricos» y los *iura municipalia*, como fundamento de la autonomía estadista de Croacia en el marco amplio de la monarquía austro-húngara. Se trata del año mítico de 1102, cuando la nobleza feudal croata pierde la guerra contra Hungría, y el Estado croata de aquel entonces cae bajo la dominación del rey húngaro Koloman. A pesar de la desaparición del Estado croata, la historiografía croata sostuvo siempre, en el espíritu del nacionalismo romántico, que la continuidad de la estatalidad croata se había logrado conservar a lo largo de los siglos. En realidad, Croacia obtuvo su estado por primera vez en el año de 1941 -el llamado Estado Independiente Croata o EIC, bajo el patrocinio de la Alemania hitleriana, la Italia de Mussolini y la gobernación del movimiento fascista de los ustachas, dirigido por Ante Pavelić- Estado que duró hasta 1945, cuando salió derrotado de la Segunda Guerra Mundial. Acto seguido, los territorios croatas entran en la composición de la Yugoslavia federal como una república particular -de 1945 a 1991-. El mito de la continuidad estatal ha estado siempre en función del separatismo croata, tanto en el período de la primera Yugoslavia -1918-1941- como en los tiempos de la segunda Yugoslavia -] 1945-1991-. En el marco de este mito se destacan especialmente los esfuerzos de la historiografía nacionalista por rehabilitar el Estado Independiente Croata -EIC-, como a una creación regular y democrática, y al movimiento ustacha. El problema con el EIC es que los serbios constituían una tercera parte de la población autóctona, y el hecho de que durante el gobierno de Pavelić se había recurrido a todos los medios a fin de hacer de Croacia un estado étnicamente puro. Se llevó a cabo un genocidio contra el pueblo serbio que habitaba Croacia; lo mismo ocurrió con los judíos y los romés. En el territorio de EIC se hallaba uno de los mayores campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial-Jasenova- en el cual-según el informe

de la Comisión para los crímenes de guerra del gobierno de Yugoslavia perdieron la vida entre 700 y 800 mil serbios, judíos y romíes. La negación de este genocidio es otro tema típico de la historiografía nacionalista croata. La susceptibilidad de los serbios ha aumentado hoy por el hecho de haber perdido en el marco del conflicto servio-croata 1990-1995 su estatus de pueblo constitutivo de Croacia mediante la constitución de la Croacia de Tudjman, adoptada en el año de 1990, y por verse nuevamente expuestos a la política de depuración étnica y a la conversión al catolicismo y de nacionalización forzosas. Incluso se habían organizado de nuevo varios campos de concentración para serbios -por ejemplo, en Smiljan, cerca de Gospié, Opatovac en Eslovenia, etc.-. Hoy en día, Croacia se ha quedado prácticamente sin serbios como población indígena, y se evalúa que aproximadamente 600.000 de ellos han abandonado Croacia desde el año de 1990.

En su libro *Los Descaminos de la Realidad Histórica*, publicado en Zagreb en 1989, Tudjman acusó a los serbios de haber creado el mito de Jasenovac, aseverando que Jasenovac no fue más que un «campamento de trabajo» y que en el sólo perdieron la vida entre 30 y 40.000 personas. Además de sus fuertes acentos antiservios y antijudíos, este libro se propone justificar el engendro quisling del Estado Independiente Croata y el movimiento ustacha de Ante Pavelić¹. El volvió a avivar el debate sobre el genocidio en Yugoslavia entre 1941 y 1945. Es una ironía que se haya invitado a su autor a Estados Unidos para asistir a la apertura solemne del Museo del Holocausto en Washington, mientras que a los serbios no se dirigió tal invitación. Durante la regencia de Tudjman en el flamante Estado de Croacia se destruyó el Museo Memorial de Jasenovac². Al mismo tiempo, Tudjman demanda que a las víctimas -serbios, judíos, romíes- y a sus verdugos -ustachas, fascistas- se entierre en un mismo sepulcro, a semejanza del *Valle de los Caídos*, en las proximidades de Madrid, siguiendo la idea de

¹ El libro de TUDJMAN ha provocado numerosos comentarios del lado servio. Vid., por ejemplo, Savo SKOKO, «La mentiras y las trampas en el libro de Franjo Tudjman *Los descaminos de la realidad histórica*», en el libro *Sistem neistina o zloénima genocida 1991-1993 godine (El sistema defalsedades sobre los crímenes de genocidio 1991-1993)*, Sanu, Belgrado, 1994, pp. 6.5-102.

² Sobre la destrucción del Museo memorial en Jasenovac vid. el libro *Ratni zlocini i zlocini genocida 1991-1992 (Los crímenes de guerra y el crimen de genocidio 1991-1992)*, Sanu, Belgrado, 1993.

Franco sobre la reconciliación nacional³. Contra este proyecto de Tudjman alzaron su voz, incluso ante las Naciones Unidas, tanto serbios como numerosas organizaciones internacionales de judíos. Por otra parte, debido al antisemitismo de Tudjman, Israel aun no ha establecido relaciones diplomáticas con Croacia. En las grandes manipulaciones de Tudjman en el conflicto más reciente con los serbios de su Estado y de Bosnia y Hercegovina, se enlistan el inventado bombardeo de la sede del gobierno en Zagreb -Banski Dvori- el 8 de octubre de 1991 y de la ciudad de Dubrovnik en 1991-1992. A estos sucesos ficticios, como a crímenes de guerra cometidos por los serbios, se ha concedido una gran publicidad en los medios mundiales. Para tales efectos se contaba con la susceptibilidad de la opinión mundial, en particular de la UNESCO, hacia la destrucción de los monumentos históricos-culturales. El hecho es que en el caso de Zagreb, una comisión yugoslavo-estadounidense de expertos no fue capaz de comprobar en sus investigaciones la veracidad de las acusaciones lanzadas por Tudjman, mientras que en el caso de Dubrovnik se trata de una escenificación comprobada de destrucción de casas cuyos propietarios eran en su mayoría serbios -con la participación del ministro francés Bernard Kouchner-⁴. De esta manera, la historiografía de orientación chauvinista llega a sus consecuencias prácticas: guerra, necrofilia, discriminación y odio entre los pueblos. Ella, por supuesto, no evade ni a los propios historiadores. De una explosión en su departamento de Zagreb perdió la vida la pareja conyugal de historiadores Jelić-Ivan y Fikreta Butić-Jelić. La bomba fue arrojada por asesinos jamás capturados ni identificados, partidarios de los ustachas, a quienes, al subir al poder, Tudj-

³ A la idea de TUDJMAN sobre la reconciliación nacional *á la Franco* han reaccionado los periodistas Ivančić y Čulić, del semanario croata *Federal Tribune*, escribiendo que de la experiencia española sólo se puede sacar «desiranquización del país y no la creación del país totalitario fascista-comunista, encabezada por el hermafrodito Tudjman, hecho de una parte de su cuerpo de Tito y de la otra de Pavelić -en la medida que corresponde a las circunstancias políticas del momento-». TUDJMAN ha acusado a dichos periodistas al frente del Tribunal de Justicia, como calumniadores -en particular, porque se vinculó su nombre con el nombre de Franco-, pero el Tribunal de Primera Instancia de Zagreb dictó -por el momento- la primera absolución de los periodistas --el día 26 de septiembre de 1996.

⁴ Vid. la respuesta de T. ŽUGIĆ al libro de Djordje OBRADOVIĆ *Los desastres de Dubrovnik -Dubrovnik, 1992-*. La respuesta de ŽUGIĆ se publicó en el ya mencionado libro *Sistem neistina o zlocinima genocida*, pp. 205-212 y 221-222. Sobre el papel del ministro Bernard Kouchner, vid. Michel FLOQUET y Bernard COQ, *Les tribulations de Bernard K. en Yougoslavie*, Albin Michel, París, 1993.

man posibilitó el retorno y la legalización en Croacia. Este matrimonio era conocido por el carácter crítico y objetivo de sus trabajos historiográficos sobre el movimiento ustacha. Incluso hoy en día la verdad se paga en los Balcanes con la propia vida.

El conflicto entre los serbios y los croatas, así como el genocidio sobre los serbios en la Segunda Guerra Mundial, constituyen hoy el campo más fértil de la historiografía yugoslava. Durante los casi cinco decenios del poder unipartidista del Partido Comunista en Yugoslavia -1945-1990-, la cuestión nacional y las relaciones servio-croatas se consideraban como un tema tabú. En nombre de la política de «fraternidad y unidad» y del internacionalismo proletario, los comunistas yugoslavos opinaban que toda cuestión nacional era inexistente en Yugoslavia. Pero, naturalmente, una cosa es la vida y otra la doctrina. El partido monolítico ya en el período 1969-1974 consiguió confederalizar la federación yugoslava. Seis repúblicas yugoslavas -Eslovenia, Serbia, Croacia, Bosnia y Hercegovina, Montenegro y Macedonia- se convierten en seis feudos de las oligarquías partidistas de cada república. En vez de perseguir su legitimidad mediante la democracia y la prosperidad económica, las élites partidistas de cada unidad federal comienzan a hacerlo en la nación, el nacionalismo local, la autarquía económica local, en el cierre de los mercados locales. Este proceso de confederalización del Estado yugoslavo se legaliza con la Constitución de 1974. Por medio de esta Constitución la república de Serbia, que consistía de una sola unidad territorial-administrativa, fue dividida en tres partes: Kosovo, Vojvodina y la Serbia propiamente dicha. Más adelante, a fines de los años ochenta, se genera en Serbia el movimiento político para la unificación de Serbia -suprimiendo la autonomía a Kosovo y a Vojvodina-, el cual instauraría a Slobodan Milosević en el poder de esta república. En la disgregación de Yugoslavia sucedía a menudo que los comunistas-nacionalistas y los auténticos nacionalistas-chauvinista se hallasen de un mismo lado. Esta simbiosis fue evidente sobre todo cuando Eslovenia y Croacia escindieron de la ex Yugoslavia, lo mismo que en el caso del movimiento separatista albanés de Kosovo, el cual demandaba la adhesión de Kosovo al Estado de Albania, en lo que sigue insistiendo hoy día. En la actualidad, la historiografía yugoslava es protagonista y fruto de estos procesos de desintegración. El nacionalismo es el preferido enfoque de inspiración.

Dado que las relaciones servio-croatas se ven agobiadas por el genocidio que perpetró al EIC contra los serbios durante la Segunda Guerra

Mundial, en la parte servia se ha desarrollado una significativa producción de trabajos historiográficos relativos a este tema. En los últimos años se han estado dedicando al genocidio biológico y religioso sobre los serbios, particularmente en el campo de concentración Jasenovac, los historiadores R. Bulatović, Am Miletić, V. Dedijer, D. Lukić, G. R. Dakin, D. Zivojinovic *El Vaticano y [asenovac]*; D. Acović, M. Bulajić *Los Crímenes Ustachas de Genocidio*, en cuatro volúmenes, Dj. Stanković, etc., pero también numerosos escritores de memorias, periodistas. Además de ello, en Belgrado se halla en proceso de formación el Museo de Víctimas de Genocidio, como institución cuya tarea será recopilar e investigar científicamente el material referente al fenómeno del genocidio sobre los serbios. En el año de 1993 se mantuvo una gran exposición en el Museo de Artes Aplicadas de Belgrado, con el tema «El crimen de genocidio sobre los serbios, 1941-1945 y 1991-1992». En la Academia Servia de Ciencias y Artes se han celebrado tres grandes reuniones científicas: «El genocidio sobre los serbios en la Segunda Guerra Mundial», «Los crímenes de guerra y el crimen de genocidio 1991-1992» (publicado como libro en 1993), y «El sistema de falsedades sobre los crímenes de genocidio, 1991-1993» (publicado como libro en 1994). La Academia Servia de Ciencias y Artes ha establecido asimismo una comisión especial para la recopilación de material sobre el genocidio contra el pueblo servio y otros pueblos de Yugoslavia en el siglo XX. El Instituto Histórico-Militar de Belgrado anuncia una serie de colecciones de documentos titulada «Los crímenes en los ámbitos yugoslavos en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial» (hasta el momento ha aparecido el primer libro, 1993, que trata de los crímenes cometidos en el Estado Independiente Croata, y cuyo volumen es de 1051 páginas). Esta tendencia la aceptan también los historiadores serbios radicados en el extranjero⁵. Por otra parte, en Croacia, el fenómeno de genocidios no se investiga. Este tema permanece velado por el silencio. Si por casualidad se dice algo, es con la intención polémica de reducir las cifras de las víctimas en el campo de concentración Jasenovac. A las cifras que Tudjman expone los serbios responden citando al general plenipotenciario de Hitler en Zagreb, Edmund Glaze van Horstenau, quien en base a informes oficiales, anota en su *Diario* que el número de serbios degollados en Croacia es de tres cuartos de millón. El comandante alemán para el Sureste, general Alexander Ler, aduce

⁵ A título de ejemplo, Vladimir UMEJIC, *Die Besatzungszeit und das Genozid in Jugoslaioien 1941-1945*, Craphics High Publ., Los Angeles, 1944.

en abril de 1943 el número 400.000 serbios muertos en el territorio del Eje. Lo cierto es que en este litigio serbio-croata de historiadores no se ha llegado aún a una verdad definitiva, y que el debate, cargado de resentimiento mutuo, no revela más que un segmento de las complicadas relaciones croato-servias. La reconsideración de estas relaciones significa promover nuevamente la cuestión sobre el sentido de la existencia de Yugoslavia, las razones de su creación y desintegración después de más de setenta años de existencia.

Esto motivó que los historiadores eslovenos organizaran en Maribor, el 19 de enero de 1993, la discusión con el tema «Yugoslavia, necesidad histórica o engaño histórico». Después de que Eslovenia escindiera de Yugoslavia (1990-1991) se discutió de una manera un tanto más objetiva acerca del programa nacional esloveno y de los peligros de mitologizar la historia eslovena en su conjunto. El historiador Bogo Grafenauer se opuso a dos mitos típicos. El primero es que los eslovenos y los croatas se habían visto forzados a entrar en 1918 al Estado yugoslavo, y el segundo es que, desde un principio, Yugoslavia reportó a los eslovenos únicamente perjuicios, nada positivo ni de importancia para su desarrollo. Grafenauer destaca que no hubo ningún tipo de presión externa sobre Eslovenia para su ingreso a Yugoslavia en 1918, sino que se trataba de la convicción de que la subsistencia del pueblo esloveno se veía amenazada por la germanización, cuya presencia se siente aún hoy día en las regiones de Carinzia y Estiria⁶. El sostiene asimismo que Yugoslavia posibilitó a los eslovenos todas las condiciones para su desarrollo: desde el crecimiento demográfico, pasando por la economía, hasta el desarrollo cultural y el fomento de la ciencia eslovena. No obstante, en la reunión de Maribor hubo un predominio de lo que calificaron el ingreso de los eslovenos en Yugoslavia como un error histórico -por ejemplo, Vasilij Melik, D. Načak, etc.-. De hecho, ellos no hacen otra cosa que continuar el curso de la historiografía eslovena que insistía en el separatismo, particularmente en los años ochenta. La corona de estos empeños fue un número especial de la revista *Nova Revija* -núm. 57, para la primavera de 1987- en la que se publicaron varios suplementos para el programa esloveno nacio-

⁶ Vid. Bogo GHAFENAUER, en la revista *Casipis za zgodovino in narodopisje*, núm. 1, Maribor, 1994; también Mornéilo ZEČEVIC, «Los eslovenos y el Estado yugoslavo entre dos declaraciones de mayo (1917-1989)», en revista *Istorija XX ueka*; núm. 2, Belgrado, 1994, pp. 31-45.

nalista. Entre los exponentes de mayor militancia de este nuevo curso figuran Janko Prunk con su libro *La Ascensión Nacional Eslovena* -Ljubljana, 1992- y con el libro de entrevistas con políticos eslovenos *La Nueva Conciencia Eslovena* -Ljubljana, 1990-. La historiografía nacionalista eslovena se reorienta a la revisión de toda la historiografía anterior, acusando al llamado «hegemonismo nacionalista servio» responsable de todas sus calamidades. A esto se olvida el influjo que los factores internacionales tuvieron al ingresar y segregar Eslovenia de Yugoslavia, la prosperidad de Eslovenia en Yugoslavia y el hecho de que la segunda Yugoslavia se hallaba gobernada por cuadros de la oligarquía comunista esloveno-croata (Tito, Kardelj, Bakarić, Kidrić, Dolanc) y no por los servios.

A la secesión de Eslovenia y de Croacia siguió la coalición musulmano-croata en Bosnia y Hercegovina, encabezada por Alija Izetbegović a principios de 1992. Ya en su juventud, Izetbegović había ingresado en 1941 en el movimiento «Los musulmanes jóvenes», y a fines de los ochenta funda el partido panislamista de Acción Democrática -PAD-, en cuyo programa consta que «únicamente la guerra santa-djihat puede salvar a Bosnia». Al precio de la guerra civil y religiosa en Bosnia y Hercegovina (1992-1995), Izetbegović formó pronto en esta ex república yugoslava el primer Estado islámico de Europa, con la ayuda militar, financiera y política de todos los países árabes y de Turquía -cuyo primer ministro Suleiman Demirel, hablaba en febrero de 1992 de la gran Turquía «desde Irán hasta el Adriático»-. En el marco de este proyecto musulmán se congregan una serie de intelectuales quienes trabajan en la formulación de la nueva nación islámica de los «bosníacos». En este sentido se destacan como historiadores Smail Balić, Muhamed y Nenad Filipović. Adil Zulfikarpasić, Mustafa Imamović, Zilhad Ključanin, Nedžad Basić, Alija Isaković, R. Hurem, A. Nadžirović, Enes Pelidija, I. Karabegović. Ellos sostienen que el islam había estado presente en Bosnia incluso antes de la conquista osmanlí-turca de los Balcanes y de Bosnia, y que los seguidores del movimiento herético balcánico de los cátaros (bogumili), constituyen la base de la etnicidad islámica, o sea de los actuales «bosníacos». Es ésta la llamada «tesis cántara» sobre el origen de los musulmanes en Bosnia, carente en absoluto de todo fundamento científico. Por cierto, se denomina bosníacos a todos quienes viven en el territorio de Bosnia -servios, croatas, musulmanes-, se trata de un término geográfico y no étnico. La historiografía musulmana presente se propone denotar con este término

exclusivamente a la población musulmana de Bosnia, sumándose de este modo a las pretensiones territoriales del panislamismo. Mediante este término se desea asimismo enmascarar el fundamento religioso de la nueva nación y neutralizar la repulsa de Occidente -ante todo de los países europeos- hacia la mención de la palabra islam. En Bosnia y Hercegovina, con el apoyo externo, se sugiere hoy que los «bosníacos» son naturalmente los portadores más legítimos de la estatalidad bosnia -con el lema «Bosnia a los bosníacos»-. Incluso Alija Izetbegovic, quien al principio deseó retener el término musulmanes como distintivo de la nacionalidad islámica de Bosnia, acabó aceptando el término «bosníacos», a fin de aminorar la animadversión de la comunidad internacional hacia su orientación panislámica y fundamentalista, y encubrir la identificación con el islam en los tiempos de la guerra interna en Bosnia de 1991 a 1995 -ya que necesitaba de la ayuda de Occidente-⁷. Estos historiadores respaldan el programa de islamización de Bosnia y Hercegovina, la introducción de leyes religiosas musulmanas y del idioma árabe como obligatorio en las escuelas bosnias. A todo esto, se omite el hecho de que los musulmanes bosnios derivan étnica y culturalmente de aquella parte de la población serbia y croata que adoptó el islam en los tiempos de la denominación turca en los Balcanes, y que jamás se sirvieron de los idiomas turco y árabe, como tampoco lo hacen hoy.

Esta ola de romanticismo nacional y glorificación de la nación como religión secular abarcó también la historiografía de Macedonia. Toda una serie de historiadores, entre ellos Blaze Ristevski vicepresidente del gobierno macedonio se consagraron a la labor de afirmación de la estabilidad macedonia y de la continuidad de la nación macedonia -D. Taskovski, A. Hristov, I. Katardáijev, A. Apostolov, S. Dimevski, O. Ivanovski, D. Dimeski, H. Andonov, etc.-. La nación macedonia fue reconocida oficialmente tras la Segunda Guerra Mundial -1945-, cuando se formó la república de Macedonia en el marco de la federación yugoslava. En esas fechas el idioma macedonio obtuvo por fin su reconocimiento oficial y se creó la ortografía y el alfabeto macedonio

⁷ Vid. la reseña crítica escrita por Darko Tanasković del libro de S. BALIC, *Das unbekannte Bosnien. Europas Brücke zur islamischen Welt* (Wien, 1992), publicada en la revista *Ekonomika*, núms. 4-6, Belgrado, 1994, pp. 11-116. Vid. también el libro de Mirosljub JEVIĆ *Od islamske deklaracije do verskog rata u Bosni i Hercegovini (De la declaración islámica hasta la guerra religiosa en Bosnia y Hercegovina)*, Belgrado, 1993.

-1946-. Con el deseo de demostrar su identidad nacional, algunos de estos historiadores se remontan a los tiempos de Alejandro Magno -rey de Macedonia en el período de 356-323 a. de J.C.- recurriendo a los símbolos de su Macedonia. A esto se debe que aún hoy día perdure el litigio entre Grecia y la actual República de Macedonia en torno al nombre de Macedonia y a los símbolos figurados en el estandarte nacional. Después de las guerras balcánicas de 1912-1913, Macedonia se halla bajo la influencia servia, su prosperidad e idioma se vinculan a Servia. La historiografía macedonia presente se ha abalanzado especialmente sobre los servios y Servia, tratándolos como ocupantes en el citado período. Aun en la Edad Media, antes de la llegada de los turcos a los Balcanes, Macedonia fue sede del gran imperio servio. De esa época datan numerosos monasterios y otros monumentos culturales servios que se han conservado en los ámbitos de la actual Macedonia. Pero las autoridades presentes de Macedonia tratan estas creaciones como monumentos de la cultura macedonia y no servia, y se empeñan a toda costa en macedonizar a la actual minoría servia de Macedonia, negándole todo derecho nacional y político. Esto motiva numerosos litigios entre los historiadores servios y macedonios, dando origen a una nutrida producción historiográfica sobre las relaciones servio-macedonias. Los historiadores macedonios tienen controversias similares también con sus colegas de otros países vecinos -Bulgaria, Albania, Grecia-. Teniendo en cuenta las actuales pretensiones territoriales y étnicas de Albania y Bulgaria hacia Macedonia -Bulgaria no reconoce la existencia del idioma macedonio y con mucho gusto vería a Macedonia en su composición-, estos litigios sin duda durarán todavía mucho tiempo. El proceso de *nation building* absorbe por completo la historiografía macedonia contemporánea, como sucede en la mayoría de los países de la ex Yugoslavia -la llamada segunda Yugoslavia.

También los albaneses yugoslavos, que habilitan en su mayoría la parte sudoccidental de Servia -conocida con el nombre de Kosovo y Metohija- su suman a esta ola de romanticismo nacional que ha inundado la historiografía yugoslava. Ellos son casi sin excepción creadores y representantes del programa nacional separatista, su intención es integrar a Kosovo en Albania. El centro de su labor ha sido el Instituto de Albanología de Prístina, donde durante largos años fungió como director el ahora difunto historiador Ali Hadri. Lo mismo que en el caso de los musulmanes bosnios o de los macedonios, los albaneses de Kosovo se encuentran ocupados en el estudio de su etnógenesis. Ellos se empe-

ñan en demostrar que los albaneses son población indígena en los ámbitos de Kosovo y Metohija, el pueblo más antiguo de que se tiene conocimiento en esa región —es ésta la llamada tesis ilírica sobre el origen de los albaneses—o Por otra parte, los historiadores serbios sostienen que fueron los turcos y los italianos quienes poblaban la región de Kosovo y Metohija con albaneses —los italianos durante la Segunda Guerra Mundial— con el objeto de desplazar a la población autóctona servia, la cual se negaba a adoptar el islamismo o a permanecer bajo la ocupación italiana de 1941-1943. Todo movimiento nacionalista de los albaneses ha sido de índole separatista y tendía a la disgregación de Yugoslavia, sin abstenerse al mismo tiempo de vincularse a los planes expansionistas de Albania, Turquía, Italia o Alemania —en 1943 Alemania creó de los albaneses de Kosovo la división SS «Skender Beg»⁸.

Los ciudadanos de Montenegro —montenegrinos— desde siempre consideraron que constituían con los serbios un mismo pueblo, a pesar del hecho de que a lo largo de la historia habían creado su propio Estado. Pero, el gobernante Partido Comunista proclamó el año de 1945 a los montenegrinos una nación particular —este mérito se atribuye a su conocido líder y ulterior desidente Milovan Djilas—. En el proceso corriente de desintegración de la segunda Yugoslavia surgieron también en la historiografía montenegrina las doctrinas sobre los montenegrinos como pueblo cuya particularidad se remonta a los tiempos de la Edad Media. Estas doctrinas abogan porque Montenegro se separe de Yugoslavia. Su principal paladín ha sido Spiro Kuliáié a mediados de los años ochenta con sus deserciones sobre la etnogénesis de los montenegrinos, mientras que hoy las propugna un grupo de historiadores reunidos en torno al Partido Liberal de Montenegro y su heraldo «Monitor». Por cierto, Montenegro es la unidad federal más pequeña de Yugoslavia, con aproximadamente medio millón de habitantes, quienes, al igual que los serbios, hablan el idioma servio y son de confesión ortodoxa. En la actualidad, Montenegro y Servia configuran a la República Federal de Yugoslavia —a partir del año 1991-1992.

La disgregación de la segunda Yugoslavia afectó de manera especial a los serbios, como el pueblo más numeroso de Yugoslavia. Aparte de Servia, como su territorio central, los serbios habitaban también Bosnia y Hercegovina, Croacia, Montenegro y Macedonia, dentro de cuyos confines aún viven, a pesar de las persecuciones y discriminaciones. La

⁸ Vid. la publicación del Instituto de historia de Kosovo y Metohija *Kosmet*, núm. 1. Pristina, 1991.

crisis yugoslava -1989-1992- abrió también la cuestión nacional de los serbios en Yugoslavia, de modo que numerosos políticos e historiadores comenzaron a crear programas de unificación nacional y territorial de todos los serbios. Se pudo escuchar con frecuencia el lema «Todos los serbios en un Estado», lo cual fue proclamado por otros como un empeño de crear la «Gran Serbia». Este Estado de desintegración de Yugoslavia y de represión de los serbios en Croacia, Bosnia y Hercegovina y Macedonia, ha contribuido a que en Serbia resurja la antigua escuela historiográfica de orientación antiyugoslava. A saber, se inició una feroz crítica de la opción yugoslava entre los serbios. Se negaba toda justificación histórica de la idea y del Estado yugoslavo, y para corroborar tal opinión se citaban los escritos de Í. Duéío, S. Moljević, M. Nedić, etc. Junto a este curso general, en el marco de la historiografía nacionalista serbia se observa una gran producción de libros y tratados sobre las experiencias negativas de los serbios con los eslovenos, croatas, musulmanes, albaneses y macedonios. Dado que en la crisis yugoslava se hallan involucrados numerosos factores externos, este tipo de historiografía ha deducido también a ellos la debida atención. Se trata, en primer término, de toda una serie de estudios sobre el Vaticano y la iglesia católica, y su papel en la desintegración de Yugoslavia, especialmente en el genocidio de los serbios de Croacia. Aparecen luego libros que versan sobre el islam y la guerra santa -*djihat*-, el irredentismo albanés, la influencia que en el desmembramiento de Yugoslavia tuvieron Alemania, Austria e Italia, así como Estados Unidos. Es significativa asimismo la tendencia de revisión de las relaciones con los pueblos vecinos -húngaros, búlgaros, macedonios, albaneses, croatas, rumanos-, por lo cual se puede afirmar que desaparecen los temas tabú. Se reexaminan las antiguas heridas, conflictos, odios, la intolerancia religiosa y política. Nada se oculta, nada se perdona ni olvida. Esta tendencia ha contribuido de un modo especial a la aparición de la más abigarrada parahistoriografía -literatura popular, dramas, novelas, libros de memorias, escritos periodísticos, emisiones televisivas-, cuyo valor es muy dudoso. Se cambian los nombres de las calles, se remueven monumentos públicos, se escriben nuevamente libros de texto en materia de historia. Florecen asimismo algunos géneros de historiografía ya olvidados, como son la historia eclesiástica, la historia de las dinastías serbias, la historia local y regional, la historia de los serbios de Croacia y de Bosnia y Hercegovina, la historia de los serbios en la diáspora, la historia demográfica, la historia de las

mentalidades, biografías de personalidades célebres de la historia nacional, etc.

Paralelamente a esta tendencia de romanticismo nacional e instrumentalización de la historiografía para las necesidades de la política diaria se desarrolla otro proceso motivado por la desintegración de Yugoslavia. Se trata del proceso de liberación de la historiografía de las inhibiciones, tabús y valores oficiales heredados. Este proceso aporta a la renovación de la historiografía auténtica y crítica. Ha desaparecido el sistema unipartidista que durante décadas ejerciera presión sobre las ciencias sociales y la historiografía a fin de ponerlas al servicio de las necesidades pragmáticas del Partido Comunista. Desapareció la generación de historiadores que se dedicaba exclusivamente a la historia del movimiento obrero, al Partido Comunista y a la guerra de liberación nacional de los años 1941-1945. Aparece un pluralismo de orientaciones, paradigmas y métodos historiográficos. El materialismo histórico vulgar y su determinismo económico cede su puesto a nuevas interpretaciones polideterministas -como es el florecimiento de la historia social del tipo de la Escuela de «Los Anales»-. Se escriben cuantiosas obras referentes a los campos que se habían descuidado: en materia de historia urbana, historia de las ideas, historia demográfica, historia de intelectuales y movimientos sociales, de relaciones interétnicas, historias de grupos marginales (como son los judíos, emigrados rusos, romés, minorías nacionales, masones), etc.

Estos cambios se reflejan también en las instituciones que reúnen a historiadores. Es así que en la Academia Servia de Ciencias y Artes, además de los ya bien ejercitados institutos tradicionales -el Instituto Bizantólogo, el Instituto Balcanológico y el Instituto Histórico-, se ha fundado una serie de nuevas comisiones consagradas a la historiografía. Son éstas: la Comisión para la historia del siglo XX, la Comisión para la historia de los serbios en el siglo XX, la Comisión para la historia de Bosnia y Hercegovina, la Comisión para la recolección del material sobre el genocidio del pueblo serbio y de otros pueblos de Yugoslavia en el siglo XX, la Comisión de Vardar -para la historia de los serbios de Macedonia-, la Comisión para la historia de los serbios de Croacia, etc. Esta última comisión ya ha publicado tres volúmenes de la *Colección de estudios sobre los serbios de Croacia* -redactados por S. Gavrilović, V. Krestić, D. Medaković y M. Pantić-. La Comisión para la historia de Bosnia y Hercegovina -formulada en 1993- publica la *Colección de estu-*

dios sobre la historia de Bosnia y Hercegovina, a cargo de Milorad Ekmecić, y que ha reunido a una serie de historiadores - V. Djurić, R. Samardaić, C. Popov, D. Kovačević, Kojić, S. Koljević, M. Vasić, D. Berić, Dj. Mikić, M. Popović, N. Cosić, V. Stojanović, R. Ljusić-. En la editorial del primer número de esta *Colección* -del año 1995-, M. Ekmecic escribe: «... La historiografía de Bosnia y Hercegovina se ve agobiada por la mitología, la irracionalidad y la demostración de la identidad artificial. El respaldo exterior que se brinda a tal estado de cosas, principalmente de parte de países occidentales, ha sido siempre en la historia señal de crisis de la cultura democrática. Sólo el clericalismo, el fundamentalismo religioso y las ideologías totalitaristas tenían la necesidad de fomentar el florecimiento de mitos... Es obligación de todos socorrer a la ciencia del peligro de la mitologización, la cual se nos impone nuevamente... Este viento que se deja sentir de nuevo desde los países occidentales e islámicos, amainará en la misma medida en que vaya creciendo la conciencia democrática y la cultura democrática. Recientemente se publicó en Londres una historia de Bosnia -Noel Malcolm: *Bosnia. A Short History*, Macmillan, 1993-, en la que aparecen las tesis de Ivo Pilar de los años 1914 y 1918, según las cuales los serbios son inmigrantes recientes en Bosnia, con una conciencia nacional formada por la iglesia, mientras que los Válcacos eran una nación particular...»

También otras instituciones serbias de investigación científica han ampliado considerablemente sus intereses historiográficos bajo la influencia de los acontecimientos más recientes en los ámbitos de Yugoslavia --el Instituto de Historia Contemporánea, el Instituto de Historia Reciente, el Instituto Histórico-Militar- todos ellos en Belgrado los Institutos Históricos de las Facultades de Filosofía de Novi Sad, Pristina y Belgrado, los museos y archivos regionales con sus publicaciones correspondientes, el Departamento Histórico de la Sociedad Literaria y Editorial Servia Matica Srpska de Novi Sa, etc.-. Se interpreta de una nueva manera la historia política más reciente, los movimientos antifascistas y colaboracionistas del período de la Segunda Guerra Mundial-«ustachas», «chetniks», monarquistas, el papel de La Comintern, etc.-, las relaciones interétnicas en Yugoslavia, las relaciones con los países vecinos. Son frecuentes asimismo las polémicas con historiadores extranjeros, sobre todo en torno al papel de los serbios en la desin-

tegración de Yugoslavia⁹. Se traducen memorias y libros de diplomáticos extranjeros mediadores u observadores del desmembramiento de Yugoslavia y de la guerra en Bosnia. Durante el conflicto bélico en el territorio de la ex Yugoslavia -especialmente en Croacia y en Bosnia y Herzegovina- se llevó a cabo la destrucción sistemática del material de archivo, monumentos culturales, bibliotecas y colecciones museísticas, sobre todo en lo que se refiere a los vestigios de la cultura servia en Croacia -tanto sacra como laica-. Las sanciones impuestas a Yugoslavia por la comunidad internacional -1992-1996- incluyeron también los campos de la ciencia y la cultura, produciéndose una seria interrupción en la labor de los historiadores yugoslavos en los archivos del extranjero y el cese de contactos con instituciones científicas extranjeras -se imposibilitó a las bibliotecas la adquisición de libros y revistas extranjeras, se suspendió el intercambio de expertos y la cooperación en proyectos conjuntos.

La antigua verdad de que los Baleares producen más historia de la que son capaces de consumir quedó comprobada también con los acontecimientos más recientes en los ámbitos de Yugoslavia. Los pueblos pequeños viven la tradición y su identidad nacional y cultural de una manera mucho más intensa que los pueblos grandes. Como lo ha demostrado también el caso yugoslavo, la historiografía es un componente significativo de la conciencia nacional e incluye directamente en el comportamiento cotidiano de la gente y en su elección de opciones políticas. El abuso y manipulación de la historiografía en las comunidades multinacionales tiene resultados trágicos -tal y como lo atestigua el caso de Yugoslavia- o Tuvo razón Paul Valéry cuando escribió que *«L'histoire est le produit le plus dangereux que le chimie de l'intellect ait élaboré»*¹⁰. Las exaltaciones yugoslavas con la noción y los estados nacionales han aminorado sin duda las posibilidades de aquella modernidad en cuyo núcleo se halla un ciudadano libre y críticamente sensible, un ciudadano que se niega a ser objeto de la «democracia del humor» -*Stimmungsdemocratie*-. El fanatismo de los «intelectuales nacionales» -en nuestro caso los historiadores- ha producido una

⁹ Vid., por ejemplo, Ilijan BATAKOVIĆ, «El breviario de intolerancia», publicado en *Ekonomika*, núms. 6-7. 1996, dedicado a la revisión crítica del libro de M. GRMEK, M. DIJARA, N. SIMAC (eds.). *Le nettoyage ethnique, Documents historiques sur une ideologie serbe*, París, 1993. Vid. del lado serbio, el libro *A Dossier of the Croatian Genocide Policy Against the Serbs*, London-Belgrade-New York, 1993.

¹⁰ Paul VALÉRY, *Regards sur le monde actuel*, Gallimard, París, 1964, p. 40.

conciencia reducida, el menoscabo de democracia y un clima de totalitarismo ¹¹. Cuando la historia pasa a ser monopolio de las oligarquías nacionales, ella se convierte en sucedáneo de la ciencia, lo mismo que todo nacionalismo es sucedáneo de la democracia. Una futura y nueva historiografía de los Balcanes, si desea sobreponerse al romanticismo nacional, deberá conservar también esta «experiencia de enfermedad», adquirida en los sangrientos conflictos interétnicos que en las postrimerías del siglo XX han acontecido en los ámbitos de la ex Yugoslavia.

¹¹ El ejemplo más pintoresco de este tipo de los «intelectuales nacionales» entre los serbios dan Vojislav ŠIŠEJIĆ (el presidente del Partido Radical Servio), Vuk DRAŠKOVIĆ (el jefe del Movimiento de Renovación Servio), Dragoš KALAJIĆ (escritor, pintor y dirigente de la llamada Nueva Derecha servia), Stanković MILIC UD MAČVE (parahistoriógrafo y pintor), Brana ČRNČEVIĆ (escritor y diputado federal, bien conocido por sus escritos nacionalistas en la revista *Duga*), los historiadores Milan ST. PROTIĆ, Veselin DJURETIĆ, D. NEDELJKOVIĆ, etc., y muchos otros alrededor del presidente servio Slobodan Milosević y su política de los años 1989-1995.